

«El bonsái aglutina todas mis pasiones: naturaleza, diseño, arte, libertad...»

La cántabra Carolina Piris cultiva en su casa de Anaz una de las mayores colecciones de bonsáis de España, con unos 3.000 ejemplares

LUCÍA PALACIOS SANTANDER

El bonsái sigue sorprendiendo y fascinando. Esto lo ha comprobado Carolina Piris en su última exposición, que tuvo lugar el pasado mes de julio en Bilbao. La gente abarrotó las tres carpas que se habían instalado en la Gran Vía bilbaína y que albergaban 25 ejemplares de bonsáis. Se vio que este arte va calando entre las personas, que han demostrado su interés y admiración por estos pequeños y seductores árboles.

Carolina Piris (natural de Santander) tiene en su casa de Anaz una colección de 3.000 bonsáis, la más grande de Cantabria, incluso podría decirse que de España. Al principio se metió en este mundo por afición, pero luego, poco a poco, se fue enganchando cada día más. Así es como entró de lleno en el tema, hace más de veinte años. Los comienzos fueron difíciles, pues no había nada de nada. Aprender era muy complicado, pero su inquietud le llevó a apuntarse a todo congreso relacionado con estos árboles, ya fuera en Barcelona, en Valencia o en Alemania. Todo esfuerzo merecía la pena. Y es que Carolina confiesa que «me chalé por el bonsái. Porque daba con todo lo que soy yo. Aglutinaba todas mis pasiones: naturaleza, arte, diseño, viajes...».

Desde 1987, año en que la llamaron de la Consejería de Ganadería para hacer una exposición en la Plaza Porticada, ha impartido clases, talleres, ha realizado exposiciones, demostraciones... incluso montó su propia tienda de bonsáis, que posteriormente tuvo que cerrar: «Las ventas no resultan nada rentables. La gente sabe muy poco de bonsáis y hay que echar muchas horas con ellos, y encima se les mueren», señala.

Para Carolina Piris, «económicamente cualquier cosa es más sencilla que trabajar en el bonsái. Es difícil salir adelante. Y esto no me pasa a mí sola. En España, vivir del bonsái es sólo un complemento. Aparte hay que dedicarse a otras cosas».

Hay que decir que ella colaboró también en la fundación de una asociación de bonsáis en Cantabria, que cuenta con tres personas que todavía continúan, pero apenas tiene movimiento. Hay comunidades en las que el bonsái se mueve mucho, como Madrid, Barcelona, Valencia, San Sebastián... Cantabria es una de las regiones donde menos se trata este tema. No obstante, podría decirse que está oculto, porque como 'hobby' lo tiene mucha gente. «Hay mucha gente que lo cultiva, pero en casa. Aquí, yo he dado clases a miles de personas, lo que significa que afición hay», comenta.



CUIDADO. Carolina Piris, en una de sus labores cotidianas con los bonsáis. / SANE

Carolina Piris también realiza exposiciones de flora cántabra. Le gusta mucho este tema y le interesa especialmente. Y por esto pone empeño en que la gente lo conozca, porque -según ella- es una pena que haya tanto desconocimiento de este aspecto. Propone llevar a cabo talleres en los colejos, de forma que los niños y jóvenes entren

en contacto con la variedad florística de su región. Pero para esto, dice, «el Gobierno debería también poner de su parte».

El deseo de esta amante de las plantas sería que la gente entendiera que «el arte del bonsái es un estilo de vida que nos une a la naturaleza y nos lleva a amarla y conocerla en profundidad».